

devotas, las que quieren ser y parecer mis hijas, y tratan de agradarme!

En Roma los escotados son la divisa de las Rameras.

Esotro trage, en Roma es trage de Rameras, y tan infame, que si las mugeres honradas oyeran el vocablo con que allá las nombran, como yo lo he oído, no solo se taparan de empacho los pechos, sino se cubrieran de verguenza los rostros. Preciense de parecerse à la Virgen las que se precian de honradas y honestas: no quieran ser tenidas por Matronas castas las que en la Ciudad, que es cabeza del mundo, fueran por los escotados reputadas por mugeres livianas.

CAPITULO XXX.

De la mucha devocion, que en este Reyno, y fuera de él han tenido y tienen los Españoles è Indios à esta Santa Imagen.

325 **E**Mpecemos por los Indios, pues empezó por ellos el milagroso favor de la Virgen. En ellos es tanto y tan singular el afecto à esta Venerable Imagen, que no se hallará casa ò choza de Indio, por pobre que sea, sin ella; y esto no solo en Mexico, sino en casi todo el Reyno. Es observancia de algunos Sacerdotes del Santuario, à quien lo he oído, que apenas viene Indio à visitar la Imagen que no le traiga su pobre cornadillo, ya la candela, para que se alumbre su Altar, ya el real, ya el medio. Y como esta Señora no

618 *Historia de Ntra. Señora*
mira en los dones que le ofrecen el
S. Ambrosio. *quantum*, sino *ex quanto*, esto es, no
lo que ellos valen, sino lo que pesa
el afecto que los consagra, no dudo
que en la mucha cortedad de ellos
tendrá mucho que estimar la Señora,
por la sinceridad con que su afectuosa
sencillez los ofrece. En las casas
y Santocales de los Caciques y
Principales, y de los que tienen
algun caudal, se ven Imagenes de
nuestra Señora de Guadalupe de
lindos trasuntos, con marcos dorados
de todo primor, con muy curiosos
aseos de flores, que casi todos los
días les ponen, con olorosos perfumes
que queman en ellos.

No hay santocales en que no esté su Imagen.

326 En la fiesta principal, que
todos los años hacen los Naturales
à la Aparicion de esta admirable
Imagen, es tanto lo que ofrecen
para ella con su generosa
pobreza, que exceden ese día
las limosnas à las de otros
días

Ofrendas, que hacen en su fiesta.

Guadalupe de Mexico. 619
días festivos por grandes que sean.
Eran en otro tiempo mas suntuosas
las demostraciones de bayles y de
mitotes, representando en ellos
las guerras de los Mexicanos con
los Chichimecos; y las de los
Españoles con los Mexicanos.
Hoy, aunque en la devocion no
son menos, pero en esta
solemnidad exterior se han
minorado casi por la mayor parte;
ò porque aquellos trages y galas
antiguas, de plumeria de quetzales,
de mantas ricas del uso de la
Gentilidad, de cactles, copiles,
macanas y rodela, con sus
divisas propias de cada nacion,
se han acabado; ò porque se
han disminuido los Indios, ò
ha crecido en ellos la pobreza;
pero ha quedado en su punto
lo que toca al culto del Altar,
Misa, Procecion y Sermon en
Mexicano, que de ordinario
suele ser del Rector, ò de otro
de los Padres lenguas de nuestro

Las demostraciones antiguas ha cesado, no la devocion.

620 *Historia de Ntra. Señora*
Seminario de San Gregorio de Me-
xico. Y es tanta la devocion que
muestran à la Señora en esta fiesta,
que vienen desde lo mas lejos de la
sierra de Mexitlan y de la Guaxteca
à ella, y todos traen algo que ofre-
cerle este dia. Los que no pueden ve-
nir, substituyen otros que ofrenden
por ellos sus dones, ò de dinero, ò
de velas de cera, para que se encien-
dan en su Altar en su nombre. Y es
gran señal de su afectuosa piedad,
que encargan à los que vienen les lle-
ven los cabos de las velas que de-
lante de la Santa Imagen se han en-
cendido, para valerse de ellos, como
reliquias, en sus necesidades y aprie-
tos. Y como la Soberana Señora le
dixo à Juan Diego, que en aquel
Templo y Altar queria estar, para
hacer mucho bien à los de su Na-
cion, por cuyo bien en primer lu-
gar, se habia aparecido en su tilma,
no

Los que no
pueden asis-
tir à la fies-
ta embian
por mano a-
gena sus do-
nes.

de Guadalupe de Mexico. 623
no se consienta en un Reyno tan
y en como el de Israel, que to-
curren naturales de él se entrieguen
dir su A. i. guez de la idolatria, ò à
ria accident de la embriaguez, sin
ra y culto q. reccion, sin freno, sin
gen en la tierra, é no haya en él mas
327 Y aunque se deje arrastrar
troducido estos dias por esta enor-
para aguar la devocion de r. m. s.
mañanas, la reprobada demasia de
los pulques y los tepaches, que tan
licenciosamente se ha introducido en
este Reyno, tambien sé, que en-
tre tantos que hincan las rodillas,
y aun las cabezas à este Idolo in-
fame de la embriaguez, y ofenden
los ojos de la Purisima Señora con
las abominaciones, que à ella se si-
guen, hay muchos, que no adoran,
ni sacrifican à este maldito Baco, y
se abstienen de tan descomulgada be-
bida, gastando las mañanas y tar-
de

Semejante
caso en Israel
al de Mexico.

Muchos In-
dios se abs-
tienen de es-
ta perniciosa
costumbre.